

4 ALICE A. BAILEY Y D.K.

4.1 Alice A. Bailey

¹Alice A. Bailey (A.A.B.) comenzó como misionera. A los 35 años sometió los dogmas cristianos a un análisis crítico. Su aprendizaje latente (en una vida anterior había sido discípula en el segundo departamento de la jerarquía planetaria) comenzó a despertarse en su trabajo de reflexión. Entró en contacto con la teosofía de Adyar, creyendo haber encontrado el conocimiento, pero pronto se dio cuenta de que se había “metido en otra secta”. Pronto (1919) le quedó claro que la Sociedad Teosófica ya no tenía ninguna conexión con la jerarquía planetaria. En 1923 fundó su propia escuela en Nueva York, la Escuela Arcana, encargada de dar a conocer aquellos hechos esotéricos nuevos que el recién nombrado secretario de la jerarquía planetaria (D.K.) consideraba adecuados para publicar en aquel momento.

²Miembros de los círculos teosóficos se han mostrado muy ofendidos por la crítica de Bailey. Pero la Sociedad había gestionado mal el legado después de Blavatsky. Las disputas doctrinales están en conflicto directo con el principio de tolerancia. Cada uno tiene derecho a tener su propia opinión. Nadie tiene derecho a presentar su punto de vista como teosofía. A cada uno se le debe permitir formular su propio sistema y decir: “así es como yo lo veo”. Todos los escritores han cometido muchos errores, lo que es inevitable teniendo en cuenta los pocos hechos de que se dispone hasta ahora. Ninguno de ellos tiene derecho a decir que tiene razón. La Sección Esotérica de la Sociedad es una parodia del esoterismo. Todas las maneras dictatoriales fracasan miserablemente. Ningún miembro de la jerarquía planetaria “manda” ni siquiera “desea” nada. Ni siquiera ningún dios tiene derecho a ello. Todo dictado o mandamiento demuestra que el “profeta” es falso.

³Fue el secretario de la jerarquía planetaria, el yo 45 D.K., quien suministró a Blavatsky el material para *La Doctrina Secreta*. Durante los años 1919–1949, dictó una serie de obras para A.A.B. Los siguientes escritos (publicados por Lucis Press, Londres y Nueva York) fueron dictados por él:

Iniciación, humana y solar
Cartas sobre meditación ocultista
Tratado sobre el fuego cósmico
Tratado sobre magia blanca
Tratado sobre los siete rayos (cinco volúmenes)
El destino de las naciones
Glamour (Espejismo): Un problema mundial
Discipulado en la nueva era (dos volúmenes)
Telepatía y el vehículo etérico
Educación en la nueva era
La exteriorización de la jerarquía
La reaparición de Cristo

⁴A este respecto hay que decir enfáticamente que estos libros están escritos para discípulos y no para los que creen entender, es decir, los que antes no eran “iniciados”. Como era de esperar, los lectores de las obras de D.K. en muchos casos sólo creían que entendían. El engreimiento parece ser inerradicable. Hay muchas razones para tener cuidado con las exposiciones de tales lectores. Las distorsiones no dejarán de aparecer. La logia negra se encargará de ello.

⁵La terminología, infructuosa en muchos aspectos, debe asignarse íntegramente a A.A.B. Ella fue quien estableció originalmente aquellos términos que debían utilizarse. El resultado de esto es que los libros necesitan ser reescritos por un escritor formado en esoterismo, filosofía y ciencia. El valor indispensable de los libros es, como siempre, los hechos que se dan a conocer gracias de ellos. La tarea del lector individual es poner estos hechos en un sistema.

⁶Uno puede entender las increíbles dificultades a las que A.A.B. debió de enfrentarse al transponer las ideas del yo 45 D.K. y tratar de expresarlas en la lengua inglesa, que carece de palabras para todas las realidades suprafísicas. Claro está, cualquier cosa adecuada (que concuerde plenamente con la realidad) está fuera de lugar. Un ejemplo de las dificultades es la yuxtaposición (en *Discipleship in the New Age*, Vol. II, página 405) de intuition – buddhi – pure reason – mental quality – universal mind, una confusión de tres clases diferentes de conciencia (esencial, causal, mental).

⁷Es de lamentar que A.A.B. nunca hubiera recibido otra formación que la que recibió como misionera cristiana. Sus designaciones de las realidades esotéricas son en gran medida los mismos términos que los utilizados en la dogmática cristiana totalmente engañosa, términos irremediabilmente idiotizados por la ignorancia, como redención, expiación, salvación, que ella utiliza con deleite evidente, cuando en realidad se trata de procesos de materia, energía y conciencia en la evolución sistémica solar y cósmica.

⁸Lo que uno encuentra notable con respecto a la planificación de los heraldos del conocimiento esotérico es la falta aparente de objetivo en sus encarnaciones. Tanto Blavatsky como Besant y Bailey habrían necesitado una formación filosófica completa en un entorno cultural apropiado. En lugar de ello, todo se hizo al azar en los ambientes más inadecuados y en las condiciones más inadecuadas. Parece como si cada una de ellas se hubiera visto obligada a trabajar por sí misma desde las circunstancias más inservibles. Se podría pensar que los portadores de luz de la jerarquía planetaria, que tienen un trabajo que hacer para la evolución humana, una misión prevista y necesaria, podrían contar con ser tratados como embajadores y no como aventureros. Ningún rey envía a sus mensajeros como mendigos. La mayoría de esos iluminados tuvieron que trabajar por sí mismos desde la etapa de barbarie sin ayuda, tuvieron que liberarse de todas aquellas ilusiones y ficciones con las que la gente había intentado idiotizarlos, un trabajo que lleva unos 35 años. Uno pensaría que este trabajo se lo podrían haber ahorrado.

⁹A.A.B. habla de los “tres aspectos de la voluntad” y con ello se refiere al aspecto movimiento en los yoes 43, 44 y 45 (o la tercera tríada).

¹⁰Según la misma terminología, los mundos 47–49 se denominan “aspecto materia”; los mundos 45 y 46, “aspecto conciencia”; y los mundos 43 y 44, “aspecto voluntad”. Tal uso de los términos produce en realidad una confusión desenfrenada de ideas. Por supuesto, sería correcto decir que en los mundos 47–49 el aspecto materia es el esencial, en los mundos 45 y 46 el aspecto conciencia es el dominante, y en los mundos 43 y 44 el aspecto voluntad es el más destacado.

¹¹En resumen, puede decirse que A.A.B. está tan clara sobre aquellos hechos que pertenecen a la visión de la vida como poco clara (casi una analfabeta) cuando se trata de la visión del mundo.

¹²La actitud tanto de A.A.B. como de D.K. parece tan extraña que uno se pregunta cuál puede ser la razón de ello. Puesto que no se han dado explicaciones, de vez en cuando se pueden permitir algunas conjeturas (por muy repulsivas que sean las suposiciones por principio).

¹³Los dos discípulos más importantes de la jerarquía planetaria, en lo que concierne a los resultados del conocimiento, son indiscutiblemente Blavatsky y Leadbeater. Blavatsky (perteneciente al primer departamento) fue asignada para enseñar el conocimiento de la realidad a un género humano que estaba enredado en sus ilusiones y ficciones, sus ideologías innumerables y especulaciones imaginativas. No fue capaz de producir ningún sistema de pensamiento claramente formulado y comprensible. Pero asestó un golpe fatal al pensamiento dogmático teológico, filosófico y científico y a la intolerancia.

¹⁴Leadbeater (perteneciente al quinto departamento) se convirtió en el sistemático e historiador esotérico más destacado. Partió del aspecto materia y dio el primer sistema científico esotérico al género humano.

¹⁵La jerarquía planetaria, tratando de ayudar al género humano hacia un entendimiento de la existencia, trabaja de todas las maneras posibles a través de sus discípulos para llegar al mayor número posible. A menudo, la jerarquía tiene que partir de modos existentes de ver (por perversas que éstos sean) para no alienar desde el principio a aquellos buscadores que han quedado atrapados en alguna ideología emocional y que sólo gradualmente pueden ser despertados a una comprensión de las exigencias de la razón.

¹⁶Tanto Blavatsky como Leadbeater fueron incapaces de influir o ganarse a los emocionalistas, para quienes el sentimiento es el factor más importante. Al darse cuenta de esto, el segundo departamento dejó que A.A.B. encarnara. A.A.B. debía dirigirse especialmente a quienes habían quedado atrapados en la ideología cristiana. A.A.B. recibió una educación literaria minuciosa y fue guiada a convertirse en misionera cristiana en la India.

¹⁷Cuando finalmente (a los 35 años de edad) pudo liberarse del pensamiento dogmático cristiano, había llegado el momento de despertar sus talentos latentes para la clariaudiencia, la clarividencia y la telepatía, con lo que se convirtió en la secretaria del yo 45 D.K. (segundo departamento).

¹⁸Siendo una cristóloga antigua, A.A.B. encontró más fácil (lo que presumiblemente también era la intención) utilizar sus modos cristianos antiguos de ver a la hora de elegir términos para las ideas esotéricas. Sus escritos están rebosantes de palabras y frases del “Nuevo Testamento”, para que los cristianos puedan reconocer lo dicho y no se sientan repelidos de inmediato por una terminología extraña.

¹⁹Parece extraño, sin embargo, que Leadbeater nunca obtuviera reconocimiento alguno por su magnífico trabajo, sobresaliente en la historia del esoterismo. Tal vez la explicación sea la siguiente:

²⁰A.A.B. entró pronto en conflicto con los teósofos de Krotona, California, que habían sobrestimado inmensamente aquella ayuda que habían podido recibir de Leadbeater, a quien responsabilizó de ello de modo plenamente inmerecido. Que algunas personas muy mediocres parecieran haber invocado el reconocimiento de Leadbeater le hizo perder la confianza en su juicio. (Guiarse por tales cosas, sin embargo, es también una prueba de falta de juicio.) Le ofendió especialmente la tercera parte del libro, *El hombre: ¿De dónde y cómo vino, adónde va?*, en la que Leadbeater (quizá por un celo imprudente) describe visiones del futuro, y descripciones tan detalladas casi nunca se hacen realidad. Por este motivo, Leadbeater fue objeto de más críticas. Pero Leadbeater sólo informó de escenarios que fueron conjurados por un deva mental. Se podría pensar que A.A.B. debería haber tenido en cuenta aquella valoración que D.K. hizo de Leadbeater (“De su sinceridad y de su punto de realización no hay duda”).

²¹Sin embargo, D.K. tampoco parecía apreciar las obras de Leadbeater, que consistían en su mayoría en investigaciones sobre historia esotérica y sobre el aspecto materia de los mundos del hombre. El aspecto conciencia es ciertamente e incomparablemente el más importante.

²²Los estudiantes del esoterismo deberían, en la medida de lo posible, ignorar el aspecto materia y concentrarse en la adquisición de clases cada vez más elevadas de supraconciencia. Pero también la historia esotérica es importante como base sobre la que construir y como orientación general en la vida para los principiantes en el esoterismo. La historia profana demuestra una ignorancia tan casi total de la vida que al principiante le deberían darse algunas pistas sobre los lapsos de tiempo implicados, no sólo unos pocos miles de años. Para los occidentales, el aspecto materia es pedagógicamente el punto de partida más deseable. La obra de Leadbeater resultará valiosa para historiadores y científicos. Que a los orientales y los subjetivistas ese camino les parecen un desvío indeseable es, por supuesto, comprensible. Pero Leadbeater pertenecía al quinto departamento y era un occidental, historiador y científico típico. Carecía de la competencia necesaria para tratar de la evolución del aspecto conciencia a través de las encarnaciones. Esa tarea requiere algo más que un yo causal.

²³D.K. (segundo departamento) es un oriental viejo con predilección por los orientalismos.

Parte del aspecto conciencia y quiere, en la medida de lo posible, ignorar el aspecto materia. También es evidente que desaprueba la insistencia de Leadbeater en el aspecto materia de la existencia. D.K. se dirige principalmente a los religiosos y a los subjetivistas en la filosofía, y por lo que Leadbeater no es un profesor adecuado a presentar. Es difícil comprender esta actitud casi negativa, cuando se sabe que nadie más que Leadbeater ha trabajado por la mentalización de la religión. Fundó la Iglesia Católica Liberal y dio la interpretación esotérica de los credos y sacramentos cristianos.

²⁴Pero el hecho probablemente es que todavía los distintos departamentos trabajan por su cuenta, prefiriendo ignorar la trinidad de la existencia. Atienden a diversas sectas y, al hacerlo, comparten en cierta medida la unilateralidad de estas.

²⁵A.A.B. reaccionó enérgicamente contra algunas condiciones de la teosofía y las achacó principalmente a Leadbeater. Sin embargo, si éstas se referían a las exigencias de una dieta vegetariana, abstinencia de tabaco, alcohol, etc., en realidad fueron hechas más rigurosas por D.K. si el aspirante ha hecho su meta refinar su envoltura etérica. No se puede reprochar a Leadbeater sus modales paternalistas y la invocación de las “órdenes de la jerarquía planetaria” (grave error), pero ésta era una tendencia marcada de Annie Besant (primer departamento), a la que no se puede librar de la acusación de haber sido demasiado autoritaria. Ella cometió el mismo error que la mayoría: la capacidad de contactar con el mundo causal y el mundo esencial se toma como prueba de soberanía en esos mundos, con una sobrevaloración de uno mismo como resultado inevitable.

4.2 D.K.

¹D.K. es un yo 45 que pertenece al segundo departamento de la jerarquía planetaria y es el discípulo más aventajado del yo 44 K.H. Sus encarnaciones conocidas incluyen a Dharmajyoti (un discípulo de Buda) y Aryasanga (el fundador de la escuela yogachara del budismo alrededor del año 500 d.C.) en la India y Kleinías (un discípulo de Pitágoras y el fundador de una escuela en Atenas) en la Gran Grecia. Hacia 1920, fue denominado secretario de la jerarquía planetaria. Dictó grandes partes de *La Doctrina Secreta* a Blavatsky.

²En noviembre de 1919 entró en comunicación con A.A.B. Con su capacidad de clarividencia, su educación literaria, siendo una antigua discípula de K.H., ella fue vista como especialmente adecuada como receptora y portadora de aquel conocimiento esotérico que D.K. quería dar al género humano. Le dictó unas 18 obras esotéricas durante 30 años (1919–1949).

³D.K. vio la necesidad de corregir aquellas concepciones erróneas que había en los escritos de las sectas teosóficas, concepciones que amenazaban con convertirse en dogmas rígidos y, por tanto, en obstáculos para la percepción de la realidad. Decidió intervenir él mismo. Pero, como siempre, se vio reducido a partir de las posibilidades de comprensión que existían.

⁴Por lo tanto, D.K. se vio obligado en gran medida a emplear en parte la terminología teosófica generalmente inadecuada ya existente, en parte los términos sánscritos de Pantajali, en parte términos de la filosofía del yoga. El resultado, aunque revolucionario en aspectos esenciales, con un gran número de hechos nuevos, desgraciadamente no fue lo que podría haber sido si D.K. hubiera dispuesto de una terminología adecuada. Se podría haber dicho muchísimo más de una manera incomparablemente más sencilla, en lugar de utilizar medios lingüísticos circunstanciales y, sin embargo, insuficientes.

⁵También deploraba a menudo la falta de palabras y de terminología, deficiencia que impedía una comunicación razonablemente adecuada. Sólo una incomprensión total de lo que significa un yo 45 puede pensar que él mismo no se diera cuenta de esta insuficiencia. Pero al verse reducido a utilizar los medios lingüísticos disponibles en el momento de escribir, la transmisión de su mensaje debió parecerle una empresa casi desesperada. También era evidente que Bailey era la única herramienta disponible en aquel momento para transmitir su mensaje. Incluso la herramienta debió ser un factor restrictivo, ya que era una intérprete ideal en lo que se refería a

la visión de la vida, pero carecía de la formación científica y filosófica que la habría hecho útil en todo lo perteneciente a la visión del mundo.

⁶En sus obras, D.K. utiliza a menudo la expresión “en el tiempo y en el espacio” para subrayar que la información dada no se refiere a condiciones estáticas, sino a manifestaciones energéticas con finalidad que deben utilizarse. La expresión es típica de las dificultades lingüísticas a las que se enfrentaba al explicar el significado pretendido.

⁷Un ejemplo de cómo D.K. encontró imposible utilizar la terminología existente para explicar las diferentes clases de conciencia es que las cuatro clases diferentes de conciencia mental (47:4-7) recibieron la designación común de “mente concreta, inferior”; y las tres clases diferentes de conciencia causal (47:1-3), “mente abstracta”. Uno recuerda la comparación de K.H. en una situación similar de que tales términos están tan mal adaptados a su propósito como un hacha para la escultura.

⁸Excepto en dos casos, las encarnaciones de D.K. han sido en la India y el Tíbet, y es, como él mismo dice, mentalmente un oriental típico. Es el experto de la jerarquía planetaria en la literatura senzar de la Atlántida, así como en la enormemente extensa literatura arcaica y, por supuesto, en toda la literatura sánscrita. Sus obras están repletas de citas de todos esos campos, en su mayoría ininteligibles para otros que no sean yoes causales. Gran parte está (como *La Doctrina Secreta* de Blavatsky) destinada a los discípulos futuros de la jerarquía planetaria. Esto ahorrará trabajo a los profesores al distribuir materiales que han sido divulgados.

⁹Por supuesto, para un yo 45 el aspecto conciencia e incluso el aspecto movimiento (aspecto energía y voluntad) tienen una importancia incomparablemente mayor que el aspecto materia. En su presentación D.K. parte de la filosofía del yoga con su subjetivismo y énfasis unilateral del aspecto conciencia, lo que se desprende claramente de afirmaciones como “lo denso y lo concreto no existen”. Esto no es sentido común, que debe afirmar con certeza que la percepción de la realidad pertenece a un mundo determinado, que es correcta en su propio mundo pero no en ningún otro y que no se tiene ningún derecho lógico a considerar ilusoria la percepción de la realidad de un mundo inferior. Para un primer yo (que se halla en los mundos del hombre) el aspecto materia es el fundamental; para un segundo yo, el aspecto conciencia; y para un tercer yo, el aspecto movimiento. La percepción de la realidad de los segundos yoes pertenece a los mundos del segundo yo, no a los del primer yo. Que los mundos del primer yo parezcan totalmente diferentes para el segundo yo que para el primer yo es irrelevante.

¹⁰El subjetivismo es correcto en lo que concierne al aspecto conciencia, pero lógicamente ilegítimo en lo que concierne al aspecto materia. El aspecto materia es el único que nos protege de las ilusiones y ficciones del subjetivismo, tal como dominan tanto en la filosofía europea como en la india. Hay que mantenerlo para no recaer en la superstición de que “todo es ilusión”, con lo que se eliminaría el sentido común humano (instancia suprema del hombre). Realmente ya hemos tenido bastante de aquella clase de aspecto de conciencia que es la base de todos los graves errores de los excesos imaginativos tanto en la visión del mundo como en la visión de la vida. Hasta que no se hayan eliminado todas las frases subjetivistas vacías de los modos de ver del género humano, debemos, al igual que en la investigación natural y en las disciplinas pertenecientes, partir del aspecto materia, el único correctamente perceptible en los mundos del hombre (47-49). El aspecto materia es el único corrector de la fantasía tanto en el mundo físico como en los mundos emocional y mental. Incluso las locuciones simbólicas de los místicos deben ser eliminadas. Provocan una confusión de ideas en quienes quieren ideas exactas de acuerdo con la realidad. Que la exactitud y la claridad disgusten a los místicos, que necesitan una expansión desenfrenada en el océano de la conciencia emocional, no es una objeción defendible. Ya es hora de que los hombres se esfuercen por convertirse en yoes mentales y aprendan a utilizar la conciencia emocional únicamente como instrumento de la voluntad. Cuando, en algún momento en el futuro, el hilozoísmo, enfatizando los tres aspectos de la realidad, se haya convertido en la hipótesis de trabajo y el modo de ver dominantes, entonces quizás se pueda renunciar a la exigencia de

considerar el aspecto materia como el fundamental de los tres, pero no antes.

¹¹Hay que enseñar a los catedráticos de filosofía a ver que la historia de la filosofía es la historia de los errores, que el hombre sólo produce ficciones cuando intenta formarse alguna clase de visión del mundo o de la vida sin hechos esotéricos. La historia de la filosofía es la disciplina que estudia aquellos errores inevitables de pensamiento que el hombre comete en cuanto empieza a especular.

Nota del traductor

A 4.1.6 Intuition – buddhi – pure reason – mental quality – universal mind; en español: intuición – buddhi – razón pura – cualidad mental – mente universal.

El texto anterior constituye el ensayo *Alice A. Bailey y D.K.* de Henry T. Laurency. El ensayo es la cuarta sección del libro *Conocimiento de la vida Tres* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com).

Última corrección: 21 de abril de 2023.